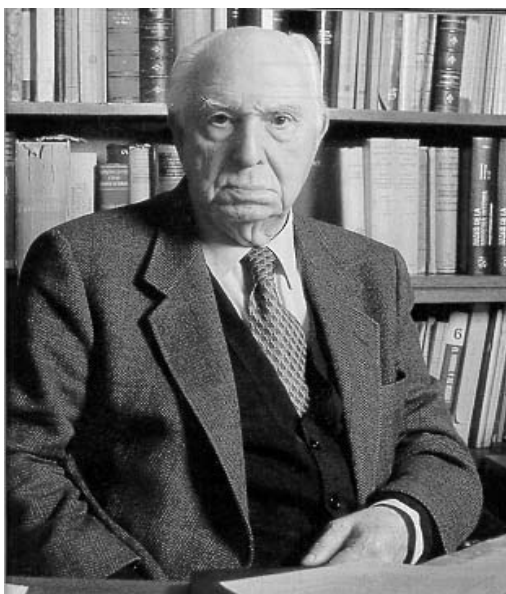


## IN MEMORIAM: PEDRO LAÍN ENTRALGO (1908-2001)

El 5 de junio de este año 2001, cuando el fascículo 1 del volumen LIII de *Asclepio* acababa de ver la luz pública, fallecía en Madrid, tras una prolongada y fecundísima vida, el maestro de todos nosotros, Pedro Laín Entralgo.

La prensa diaria y profesional ha dado buena cuenta, en resúmenes de urgencia, de lo que la vida y la obra de Pedro Laín ha significado en España y fuera de ella, a lo largo de la última mitad del siglo XX. La multiplicidad de sus talentos, su varia dedicación a todos los ámbitos científicos y culturales de nuestro pasado y de nuestro presente, su constante preocupación por el hombre, por España y por el tema de Dios, en los cuales ofreció siempre, no sin dolor ni lucha, su deseo de superación, de esperanza y concordia, obligarán sin duda, durante mucho tiempo, a estudiar y comentar su obra.

Pero en estos momentos, *Asclepio* deja al margen esta tarea, para dedicar unas líneas al protagonismo de Laín en la creación y evolución de nuestra revista. En su *Descargo de conciencia*, publicado en Barral el año 1976, él mismo evoca las circunstancias. En 1943 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas creó la Sección de Historia de la Medicina y de las Ciencias Naturales, cuya dirección puso en sus manos, ofreciéndole como modesta sede dos habitaciones, en el edificio de Duque de Medinaceli. Allí, en aquel ambiente recoleto —por necesidad



ampliado tantas veces a su domicilio privado de la entonces denominada calle de Lista— «con la dirección asociada de Aníbal Ruiz Moreno, mi colega de Buenos Aires y tan excelente amigo mío desde que en 1948 le conocí, en 1949 lancé a nuestro mundillo científico el primer número de *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*. Siquiera fuese del modo más rudimentario y artesano, pude así dar comienzo a una labor parauniversitaria, más personal que de equipo hasta varios años más tarde».

En efecto, poco después se incorporaron a su magisterio Juan Antonio Paniagua, Luis Alberti, Trino Peraza, José Janini, Carlos Valle-Inclán, y luego, cuando ya los *Archivos* ampliaban su título, agregando a sus páginas la *Antropología Médica*, los nombres, hoy casi historia, de Silverio Palafox, José Jiménez Girona, el que escribe estas líneas, para proseguir la ininterrumpida tarea José María López Piñero, el desaparecido Luis García Ballester y, ya en nuestros días, José Luis Peset y el grupo de jóvenes colaboradores en cuyas manos, como diría Ramón y Cajal, está el porvenir de la revista.

Era precisa esta breve historia. Porque hasta su muerte, la figura de Pedro Laín Entralgo protagonizó la vida de nuestra publicación. Él propuso su actual denominación de *Asclepio*; a él consagramos un número especial, dedicado a sus veinticinco años de catedrático, en el que colaboraron discípulos y lo más selecto de sus amigos no médicos; trabajos suyos tuvieron el privilegio, para nosotros, de aparecer por vez primera en la revista; él, caso no muy frecuente, tuvo la dicha de ver aparecer el número L de *Asclepio*, cuando ya sus fuerzas físicas, jamás su vigor intelectual, habían decaído notablemente.

En esta hora de dolor contenido, *Asclepio*, sin su fundador y capitán, mantiene vivo su recuerdo. La vieja nave, que tantas singladuras, no siempre favorables, cumplió, coloca hoy a media asta la bandera de sus aspiraciones, para proseguir mañana su aventura. Pero estoy seguro de que el nombre, el recuerdo y la añoranza de Pedro Laín Entralgo, mantendrán siempre su vigencia y serán acicate para el cumplimiento de nuestra misión, que proseguimos con la publicación en este homenaje de su conferencia «El experimento biológico después de Claudio Bernard», pronunciada en 1976 en la Sociedad de Estudios y Publicaciones.

*Agustín Albarracín Teulón*